

EXPERIENCIA CON MÚLTIPLES

Envíanos tu historia con múltiples a: master@multifamilias.org.ar

Adoptar múltiples

Fueron tres años y tres meses de espera, nervios, preguntas, dudas, desencantos y especialmente mucha ansiedad por parte de los tres.

En agosto de 1998 nos habíamos anotado e iniciado los trámites de adopción. Nuestras exigencias se centraban en un bebé sano, sin importar el sexo y siendo dos el número máximo, apoyados en esto último por ser Graciela melliza.

Durante estos incontables treinta y nueve meses no cabe duda de que el que más ansiedad demostraba era Nehuen, por su edad: al anotarnos tenía siete años. Siempre preguntaba por su futuro hermano, sabiendo que no iba a ser como él, salido de la panza de Graciela. Para nosotros dos los tiempos eran otros, conociendo la lentitud de la Justicia y el cambio en la nueva Ley de Adopción, pero la ansiedad iba marcando un surco por dentro. Ni nos animamos a preparar el cuarto para el futuro-llegado, seguía siendo el “cuarto de huéspedes”. En el último tiempo, Nehuen pensaba más en tener una hermana alguna vez que en un hermano, ya que la diferencia de edad se ampliaba.

Un viernes de noviembre de 2001 por la mañana, Graciela recibe una llamada a su trabajo de parte de la Asesora de menores, dándole a conocer que había gemelas de 15 días de vida en el Hospital y si estaba de acuerdo en adoptarlas. Le pasó el nombre que le habían puesto las enfermeras, sus pesos y muchas cosas más se le borraron por completo, ya que de la emoción se iba quedando sin voz, ni siquiera para contestar. Como si toda esta nueva sensación fuera poco, había un plazo de seis horas para formalizar legalmente y recibir las bebas.

Enseguida Graciela habló con sus compañeras de trabajo, quienes la acompañaron estos años en la larga espera. No bien pudo recobrar la voz me llamó al trabajo. A mí me pasó algo parecido, de no poder ni hablar, ni reaccionar. Al rato la fui a buscar a su trabajo, pero sin comentar nada en el mío, pues no salía de mi asombro. Fuimos directo a buscar a nuestro hijo al colegio y lo recogimos por el camino a casa para contarle la buena nueva. Quedó sorprendido y con una sensación de náuseas y nerviosismo, que se iba incrementando con los minutos.

Había pasado unas tres horas y ya una amiga de Graciela, también madre de mellizas, había llevado ropa de todo tamaño y hasta la cuna doble. Poco antes de la hora indicada estábamos los tres esperando en la Asesoría de Menores, muy nerviosos de por sí. Tras haber firmado los papeles y cumplido con las exigencias legales, fuimos al Hospital. Nehuen muy nervioso, Graciela con mucho miedo –desde el momento de anotarnos, ella siempre dudó sobre el enganche con Nehuen, sobre el color de su piel y su carácter en el futuro- y yo prácticamente en estado neutro, como perdido frente a algo desconocido y muy nervioso.

Entramos medio perdidos al Hospital, de tal forma que las asistentes sociales nos reconocieron. Nos condujeron hasta neonatología y allí estaba la pediatra esperándonos. Fue un afloje generalizado, Nehuen volvió a sentir síntomas de náuseas motivado por sus nervios y no podía creer que fuesen tan chiquitas, por más que pesasen 2,600 cada una. Graciela se aflojó toda cuando la doctora puso sobre sus brazos a una de las bebas, se le borraron de un plumazo todos sus miedos y yo sentí la misma emoción que cuando Nehuen aún estaba unido al cordón umbilical. Enseguida vino la doctora con la otra beba, que ni lerdo ni perezoso tomó Nehuen en sus brazos –sin soltarla hasta llegar a casa- y la bautizó como Guadalupe; a todo esto Graciela ya llamaba Cecilia a la otra

beba, por lo que ni me di cuenta de opinar al respecto. Nos fuimos de la sala siendo despedidos por todas las enfermeras que habían cuidado de las bebas durante sus dos semanas de vida en el hospital.

No bien llegamos a casa, fueron llegando amigos, cada uno con cara de sorpresa y admiración. Enseguida armamos la cuna en nuestro cuarto, hasta tanto fuimos armando su cuarto definitivo. En cuanto Graciela estuvo a solas con las bebas, pudo realmente sentir que eran “suyas” y les olió palmo a palmo todo su cuerpito.

Sin lugar a dudas, se evaporaron nuestros miedos y nauseas en cuestión de segundos y ahora somos la familia que siempre quisimos formar. El más dichoso sin dudas es Nehuen, quien pasó de ser hijo único al hermano mayor múltiple y, poco a poco, está siendo menos introvertido. Además en toda su vida no dio tantos besos como en estos meses. A Graciela le afirmó sus lazos con su hermana melliza, y a mí me está haciendo re feliz.

Daniel L. y flia.

Después de varios intentos...

Esta es la historia de nuestra nueva familia. Después de haber perdido dos embarazos, y ya muy desilusionados, decidimos empezar un tratamiento hormonal. En la ecografía posterior a mi ovulación, se veía claramente la presencia de un solo óvulo. Pero se ve que Dios siempre está actuando, porque ese pequeño óvulo, al fecundarse se dividió en dos, dándole vida a nuestras dos princesas: Rosario y Catalina.

El embarazo fue bastante bueno, en la semana 12 me hicieron un cerclaje para prevenir otra pérdida y gracias a ese “refuerzo” pude continuar con mi vida normal hasta el sexto mes, donde empecé a reducir bastante los esfuerzos.

Fue en año nuevo cuando empezaron las contracciones. Tratamos de frenarlas con baños de inmersión y medicación, pero no hubo forma, las chicas querían que empecemos el 2004 con todo!!! Y así fue como el 1º de enero llegaron a este mundo por cesárea, con 32 semanas de gestación pesando 1450 kg y 1470 kg.

Gracias a que mi médico me había dado corticoides durante las últimas semanas, no necesitaron estar conectadas a respirador ni recibieron oxígeno. Solo estuvieron un mes internadas para ganar peso y aprender a succionar.

Fue increíble verlas crecer a las dos juntitas en una misma incubadora, descubrir cómo se reconocían entre ellas y cómo empezaban a reaccionar frente a nosotros. Todos los días íbamos a estar con ellas, les sosteníamos la jeringa mientras se alimentaban por sonda, las tocábamos y les cantábamos permanentemente.

Poco a poco fueron engordando y justo cuando cumplieron un mes les dieron el alta. Fue un día súper feliz. Ya habíamos pasado por la dolorosa experiencia de llegar a casa con los brazos vacíos y ahora por fin, las teníamos con nosotros.

Y ahí empezó lo que nosotros llamamos “trabajo feliz”. Porque eso de criar a dos bebés al mismo tiempo, insume mucho tiempo y energía, pero da el doble de felicidad.

Creo que con el papé formamos un excelente equipo. Los dos nos encargamos de cambiar pañales, bañarlas, dormir las y llenarlas de mimos. Sin su colaboración sería imposible. Y él no se lo pierde por nada del mundo.

Apoyo plenamente la lactancia, ya que no es imposible, y además trae muchísimos beneficios tanto para ellas como para mí. Anímense a experimentarlo!!! No se van a arrepentir!!

Bueno, esa es nuestra experiencia. Hoy tenemos dos hijas divinas de tres meses y medio, que no paran de sonreír!!!

Inés (mamá de Cata y Rochi)

Mamá de trillizos

Mi nombre es Carolina y soy una “orgullosa” madre de trillizos. Ellos tienen hoy 2 años y medio y sus nombres son Catalina, Santiago y Fermín.

También soy una “orgullosa” madre de una niña de 7 años que entre otras cosas está “enferma de celos” (estoy convencida de que los celos son una enfermedad muy difícil de manejar y curar). No puedo contar mi historia de familia múltiple sin comenzar desde mi historia familiar con “hija única”. Magdalena fue durante cinco años la “reina de la casa”. Hija única, amada, nuestra vida giraba en torno a ella todo el tiempo.

Dormía “en el medio”, la llevábamos a todos lados con nosotros, recibía regalos diarios. La malcriábamos mucho pero también tenía muy claros sus límites y hoy por hoy es una niña maravillosa pero a quien el mundo se le vino abajo hace tres años. Deseábamos mucho tener nuestro segundo hijo, especialmente para que Magdalena tuviera un hermano con quien estar. Pero no fue tan fácil como el primer embarazo (que fue natural) y tuvimos que recurrir al FIV. Después de tres intentos el resultado fue positivo y la alegría inmensa. El embarazo fue genial hasta el 5º mes que empecé con contracciones y debieron internarme. Y ahí quedé en la clínica, con reposo absoluto y medicación por suero durante casi dos meses para frenar las contracciones y lograr llegar a la semana 35, sin poder dedicarle más tiempo a mi “hija única”. Los trillizos nacieron por cesárea el 14 de mayo de 2001 con un peso excelente. Santiago pesó ¡2,700 kg! Y Fermín y Catalina 2,200 kg cada uno. Estuvieron menos de 15 días en control neonatal pero sin ninguna complicación. El regreso a casa era súper deseado y por fin llegó el día. Tomé al pie de la letra una recomendación que me había dado una mamá en una situación similar “la clave es la organización”. Así organicé horarios, comidas y todo para que los días pudieran transcurrir lo mejor posible. Lo más duro era durante la noche ¡no llegábamos a dormir más de dos horas seguidas! Pero hoy nos enorgullece recordar que solos pudimos salir adelante, ya que nos angustiaba mucho la idea de que alguien extraño estuviera en casa e invadiera nuestra intimidad. Por esa razón, no contratamos a nadie para que nos ayudara durante la noche. Reconozco que no fue fácil, el cansancio nos vencía. Cuando alguien venía a casa de visita nosotros nos íbamos a dormir o nos turnábamos para dormir de a horas. Yo trataba de que Martín, mi esposo, durmiera la mayor cantidad de tiempo posible ya que al otro día debía trabajar y se le hacía muy difícil, pero a veces era necesario que los dos nos mantuviéramos despiertos.

(...) Nos hace muy bien contar nuestra experiencia ya que desconocíamos la existencia de Multifamilias y nos sentíamos muy solos en nuestra crianza múltiple. Seguramente recurriré a uds. ante nuevas dudas y quedamos a su disposición y de los papás múltiples para los que necesiten.

Carolina